

Amanece el cantor **Leonardo Cano**

# Relampaguea en un instante de peligro



**TODO PARECE ACOMPAÑARNOS SERENAMENTE** en el comienzo de *El instante de peligro* (Anagrama, 2015), la apasionante segunda novela de Miguel Ángel Hernández (Murcia, 1977) con la que ha conseguido ser finalista del Premio Herralde de Novela —probablemente el más prestigioso de nuestro país—: una novela de amor en la superficie, la confesión dirigida a quien vamos conociendo con el paso de las páginas, el inicio canónico de una novela de campus. Pronto, la recepción de unas películas anónimas de los años 60, en las que una sombra inmóvil permanece recortada sobre un muro en el interior de un bosque, vendrá a incomodarnos y a descubrir nuestro lugar en medio de un proceso de reflexión sobre el arte, el cine experimental y la fotografía; también, sobre la memoria, el sexo o las relaciones poliamorosas y de gran carga emocional.



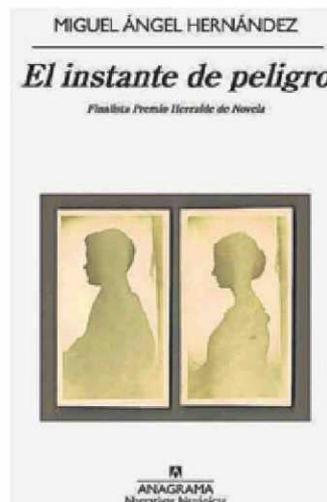
El autor busca incomodar al lector, conducir sus pasos, a través de un magistral engarce de diferentes tiempos narrativos, para acomodarlo en la frontera de autoficción y realidad donde se ventilan sus obsesiones artísticas y emocionales

Porque Miguel Ángel Hernández busca incomodar al lector, conducir sus pasos, a través de un magistral engarce de diferentes tiempos narrativos, para acomodarlo en la frontera de autoficción y realidad donde se ventilan sus obsesiones artísticas y emocionales. Si en su anterior obra, *Intento de escapada* (Anagrama, 2013), el autor representaba el proceso de decepción frente al mundo del arte moderno en la figura de un universitario inmerso en su particular huida del pelotón de los empollones y los debutantes sexuales —que reconoció estar inspirado en su propio trayecto por las aulas de los 90—, en *El instante de peligro* nos muestra casi su reverso: el tránsito hasta la reconciliación con el arte de un hastiado profesor a partir de esas películas que llegan a su correo y del ofrecimiento, por la joven artista italiana que las ha encontrado, de viajar a Estados Unidos para dotarles de una historia durante una estancia en el Clark Art Institute de Williamstown, institución de la que el protagonista fue becario años antes —de igual forma que el autor, también profesor universitario—.

En este recorrido, la confusión entre la ficción y la autorreferencialidad nos llevará de la mano por la crónica del surgimiento del cine experimental, del arte del siglo XX y por las reflexiones en torno al tiempo, a la memoria de las imágenes y a las historias de amor, pasadas y presentes, y a la promesa de felicidad que siempre encierran. Todo ello impregnado de las tesis de Walter Benjamin sobre la Historia. En especial, de la que sirve de epígrafe en las primeras páginas: «Articular históricamente el pasado no significa conocerlo 'como verdaderamente ha sido'; significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro», y que parece vertebrar el itinerario mismo

de la creación de la novela: escrita a pluma en multitud de cuadernos antes de elevarla a documento informático, el autor llevó un diario de su labor, que iba apareciendo semana a semana en las páginas de este periódico, de próxima publicación en la editorial cartagenera Balduque.

Quizá su propósito no fuera otro que 'articular históricamente' también ese pasado para apresar el recuerdo de la escritura de una novela cuya emoción no deja de relampaguear en la mente del lector hasta mucho después de su lectura.



MIGUEL ÁNGEL HERNÁNDEZ  
**El instante de peligro**  
► Finalista del Premio Herralde  
de Novela 2015  
ANAGRAMA